

AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica
Editor: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas
Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho, Rodia Romero y Albert Schram

Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica

Tfno.: 277-3291 · Apdo. postal: 86-3000 · ambienti@una.ac.cr
<http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>

Edición dedicada al 25º aniversario de la Escuela de Ciencias Ambientales

SUMARIO

La política ambiental del Gobierno. ELIZABETH ODIO	1
Fragmentos del discurso <i>natural</i> de Poveda. EDUARDO MORA interroga a LUIS J. POVEDA ALVAREZ	8
La Escuela de Ciencias Ambientales en boca ajena. VÍCTOR MEZA y EDUARDO MORA	14

Disertación de

Elizabeth Odio

ministra del Ambiente y primera vicepresidenta del Gobierno
en la celebración del 25º aniversario de la Escuela de Ciencias Ambientales

La política ambiental del Gobierno

La Universidad Nacional surgió en la vida institucional del país, hace 25 años, como una nueva casa de educación superior, y los que entonces ya estábamos activamente participando en

diversos aspectos de tal vida institucional recordamos aquel hecho como la apertura de una opción distinta de la que representaba y había representado por mucho tiempo la Universidad

de Costa Rica, que en ese momento también tenía, más o menos, 25 años.

A mí, viéndolo en retrospectiva ahora, me sorprende, me admira la visión de quienes abrieron esta institución de enseñanza superior con una clara perspectiva y con una clara vocación de futuro. En esa época no se hablaba de medio ambiente, en esa época no se hablaba de estudios ambientales, sino de lo que se hablaba era de agricultura, y, en esa época, agricultura y ganadería constituían unas actividades productivas muy estimadas socialmente (la ganadería no pero la agricultura sí está incluida en el himno nacional). Mas hoy día hay una valoración diferente de esas prácticas.

El aporte que estos 25 años de la Universidad Nacional han dado al país es realmente invaluable. Yo no sé si el hecho de haber nacido en Heredia, que siempre fue la cuna de la más alta calidad académica-docente, que fue el asiento de la vieja Escuela Normal, donde se hicieron los maestros que formaron nuestros valores cívicos - los cuales ahora, a veces, los sentimos un poquito deteriorados-; no sé si tal hecho, repito, sea parte responsable de que la Universidad Nacional haya transitado estos 25 años con una enorme dignidad ganándose a pulso -a veces en condiciones adversas- un lugar de enorme respeto en el ámbito académico nacional y, además, contribuyendo de una manera muy importante y muy significativa a una nueva visión de lo que debe ser la sociedad costarricense.

Quiero agradecer profundamente a las autoridades de la Universidad Nacional y a todos los académicos y estudiantes que esta tarde decidieron aburrirse un rato acompañándome con estas reflexiones, y les ruego que disculpen el desorden que puedan notar en mi exposición, el cual ha de deberse a que, por el hecho de que el presidente ha salido del país, esta semana tengo un recargo de trabajo que no me permitió elaborar de mejor forma mi intervención.

Lo que quiero es compartir con ustedes la visión del Ministerio del Ambiente, en este momento, respecto del desarrollo del ambiente o de la política ambiental costarricense.

“...me admira la visión de futuro de quienes hace 25 años abrieron la Escuela de Ciencias Ambientales en la UNA...”

desarrollo sin que el ambiente se torne columna vertebral. No sólo porque el concepto de desarrollo sostenible -que nace en los años setentas en los países nórdicos- ya tiene más o menos la misma edad que la Universidad Nacional, sino porque hay una conciencia cada vez más clara de que no es posible tratar de construir una sociedad hacia el futuro si no se integra muy claramente con el concepto de equilibrio ecológico y con la perspectiva de género. Para que hoy podamos realmente considerar que una sociedad pretende modernizarse sobre bases verdaderamente justas en lo económico y social -de lo que tradicionalmente se hablaba-, debe considerarse

“...imposible proponer un plan nacional de desarrollo sin que el ambiente sea la columna vertebral...”

Por poco que uno sepa de estos temas, y yo estoy entre los que menos saben, sabe que hoy día no es posible plantear un programa de desarrollo, un plan nacional de

como variables del mismo nivel de importancia lo ecológico y la igualdad de género.

Por eso cuando en este gobierno se trabajaba aceleradamente en la presentación del Plan Nacional de Desarrollo Humano, desde el principio se planteó la necesidad de incorporar todos los temas ambientales a todos los programas que allí se incluían. Comenzamos por plantear el concepto de capital natural, de manera que en una época en la que lo económico es determinante para el desarrollo de los pueblos, esos activos naturales, que se originan en la naturaleza misma, sean considerados un patrimonio de la sociedad, de la sociedad como un todo. Tratamos de establecer, desde la definición de este programa, que ese patrimonio natural debe ser adecuadamente usado, porque sin el mismo no es posible potenciar el desarrollo económico del país. ¿Y cuáles son los elementos de tal capital natural? El suelo, el subsuelo, el agua, el bosque, el aire, los recursos pesqueros, la belleza escénica, la biodiversidad,

y sobre ellos fuimos trabajando en la definición de la forma en que creemos deben ser manejados, que deben ser explotados.

Cuando empecé a leer sobre estos temas encontré que hay mucha gente que todavía cree que hablar del agua, de la tierra, del aire y del suelo es hablar de bienes libres y que el hecho que digamos que son patrimonio de todos significa que son responsabilidad de nadie. De esos cuatro elementos posiblemente sea la tierra la que desde muy antiguo se organizó social y jurídica como un bien privado, se le atribuyó un valor económico y pasó a formar parte del patrimonio de los propietarios; pero el agua, el aire, el bosque y los animales que habitan éste, no.

Todavía cuando yo estudiaba derecho, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, hablábamos de bienes de dominio público. Hablábamos de bienes

que no pertenecían a nadie por lo cual uno se los podía apropiarse, y la cacería era señalada como uno de los medios de adquirir el dominio. Y estudiábamos con gran detenimiento cómo uno podía apropiarse de un enjambre de abejas si corría detrás de ellas y no las perdía de vista; yo nunca supe adónde llegaba uno corriendo detrás de las abejas, y, por lo demás, jamás lo intenté; pero eso estaba conceptualizado como uno de los medios por los cuales uno adquiría el dominio de animales.

Hoy todos esos conceptos han variado radicalmente. En esa época todavía no habíamos oído hablar de las abejas asesinas porque, si no, yo me imagino que la carrera hubiera sido al revés, pero hoy sí oímos hablar de los servicios ambientales y sabemos que éstos son un valor económico atribuido a quienes son propietarios de los recursos naturales que forman el capital natural, que es en realidad un patrimonio común o debe ser considerado como tal. El concepto de que no son libres ni gratuitos es uno de los conceptos sobre los que más importa trabajar y tener claridad. Pero también me encontré con la realidad de que, no sólo en este país sino en el mundo entero, el capital natural, esos activos natu-

rales patrimonio de la sociedad, se están desgastando a una tasa mayor que su propia capacidad de regeneración, y esto es muy importante.

Tenemos, entonces, que en estos momentos y con estas definiciones de política se asignan derechos de propiedad sobre los recursos naturales y sobre los servicios que esos recursos naturales nos brindan, o de ellos se derivan, bien a personas físicas, bien a personas jurídicas. Éste es, digamos, el encuadre del que se parte para ir luego examinando en el esquema de política ambiental los elementos que la integran. Pero yo insisto, porque es un elemento muy importante de toda política de educación ambiental, que tenemos que tener muy claro que los recursos naturales son unos bienes que no son inagotables, ni siquiera el aire... Jorge Debravo decía que "el aire no es de nadie y todos tienen su parcela de aire", y él precisamente quería que "nadie tuviera tierra como se tiene traje", sino

que todos tuviéramos tierra "como se tiene el aire" porque "el aire no es de nadie". Sin embargo, ese hermoso sueño de un querido poeta hoy enfrenta una realidad

totalmente diferente y ahora sabemos que sí tenemos responsabilidad sobre el aire igual que la tenemos sobre la tierra.

Planteados de esta manera los parámetros de la política ambiental, en el Plan Nacional intentamos delinear muy claramente una entidad rectora de esa política dentro del Gobierno de la República: el Ministerio del Ambiente y Energía. El hecho de que diversas materias -como la salud- que forman parte del concepto de una política ambiental pertenezcan a otras entidades con competencia legal, no exime a un gobierno que quiera ser coherente con una política ambiental clara de tener un ente rector de la política en aquella materia, y ese ente es el Ministerio del Ambiente. Sin embargo, en nuestro medio este ministerio es una entidad jurídica muy nueva. Su antecesor, el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, que había sido creado hacía poco, a raíz de los cambios que en el mundo y en nuestro país generaron la Cumbre de la Tierra de 1992, nació apropiándose de competencias que tenía el Ministerio de Agricultura, pasando

éstas, pues, a un nuevo ente con una perspectiva diferente de la del himno nacional. Sin embargo, rápidamente los acontecimientos internacionales e internos hicieron llegar a la conclusión de que se requería de un ente todavía con mayores competencias y se creó el Ministerio del Ambiente y Energía (Minae). Pero no se dictó una ley orgánica para este ministerio ni se le asignaron competencias claras, aunque sí se le atribuyeron competencias en otras leyes, como en la de Vida Silvestre, en la Forestal y en la de Aguas ... resultando así una entidad con una serie de competencias muy dispersas, diversas y a veces contrapuestas, donde hace falta una identidad institucional.

Entonces, la política de fortalecimiento institucional ambiental que ustedes encuentran al consultar el Plan Nacional de Desarrollo Humano tiene que ver con la definición clara de las competencias del ente regulador de la política ambiental en todas sus diferentes esferas. Por lo demás, la idea o meta de establecer esta identidad institucional en el Minae

abarca no sólo el quehacer institucional propio del Poder Ejecutivo y de las instituciones autónomas, sino también lo que ocurra en las municipalidades y la sociedad civil. Este es otro de los elementos que una política de futuro en tema ambiental debe incluir necesariamente: la participación de los entes regionales, tanto municipalidades como sociedad civil. Son tres instancias sin las cuales ninguna política ambiental estaría completa. El ideal es que la sociedad civil se incorpore a los procesos de toma de decisiones sobre las políticas de desarrollo ambiental.

Posiblemente por deformación profesional, yo pienso -y así lo establezco en mi plan de trabajo- que en el corto plazo una revisión a fondo de la legislación ambiental debe darse con un criterio mucho más orgánico y coherente que el que actualmente tiene y que no se puede dejar por fuera el sector energético ni nada de lo que tenga que ver con el área de hidrocarburos -si estamos hablando de una política ambiental integral-. El tema del suelo y del subsuelo, que para mí es absolutamente esencial, requiere claramente del

concepto de ordenamiento territorial, el cual debe constituir una política de Estado y un instrumento de planificación del desarrollo. El ordenamiento del territorio (leo lo que escribimos) comprende la regulación y promoción de la localización de los asentamientos humanos así como el desarrollo físico espacial con el fin de lograr el uso óptimo de la tierra. Esto implica la necesidad de la descentralización local, la modernización de la legislación sobre ordenamiento territorial, la renovación urbana y la planificación integral de las cuencas hidrográficas.

El orden en el que estoy mencionando los elementos de la política ambiental no significa prioridades, pero el ordenamiento territorial es absolutamente determinante. Si creemos que en el manejo de los bosques, o en la explotación de la biodiversidad, o en el manejo de los recursos

costero-marinos y pesqueros hay desorden en Costa Rica, no hay nada comparable con lo que hemos hecho con el uso de la tierra y el ordenamiento del suelo de este país. No hay nada equiparable al desorden

urbano en que todos estamos asfixiándonos hoy día y que tiene que ver con la anárquica forma de haber desarrollado las ciudades: sin ningún plan regulador, sin ninguna definición de prioridades de adónde vamos a sembrar qué, adónde vamos a construir las casas, adónde vamos a hacer las escuelas, adónde vamos a verter las aguas negras, adónde vamos a depositar los desechos y en qué parte de ese conglomerado vamos a construir los centros penitenciarios o los hospitales.

Entonces, el ordenamiento territorial es una definición política que este país está requiriendo a gritos. Pero no se trata simplemente de establecer una ley en la Asamblea Legislativa, tiene que darse una definición política que parta de un plan regulador hecho municipalidad por municipalidad, en donde la participación de la sociedad y de los técnicos, de los profesionales y de los científicos, como por ejemplo los que forman esta universidad, es absolutamente esencial.

“...aún se cree que agua, tierra, aire y suelo son bienes libres, y que el hecho de ser patrimonio común significa que son responsabilidad de nadie...”

El gobierno, las municipalidades, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, el Instituto de Fomento y Ayuda Municipal, las universidades, deben abocarse, debemos abocarnos a muy cortísimo plazo a poner todos juntos lo que ya sabemos para poder presentar al país, en un corto plazo, planes de desarrollo, planes de ordenamiento territorial que permitan desembocar en una ley de ordenamiento territorial donde -incluso- los límites físicos de nuestros distritos y nuestros cantones queden claros; donde podamos pautar con carácter de obligatorio qué se va a dedicar a qué para que todo lo demás tenga sentido. Porque si no lo hacemos en un plazo muy corto, antes de que la Universidad Nacional cumpla sus 50 años, no existirán casi bosques alrededor de lo que hemos dado en llamar la Gran Área Metropolitana, la que para el 2020 se extenderá desde lo que hoy sabemos que se llama Grecia -por el oeste- hasta lo que hoy sabemos que se llama Paraiso -por el este- abarcando las montañas del norte de Heredia, en donde están los mantos hídricos, hasta mucho más al sur de los cerros de Dota. Y si eso ocurre sin ninguna planificación racional vamos a afectar el elemento que es absolutamente esencial en nuestra vida, el agua. Por eso los recursos hídricos y el uso de éstos juega un papel muy importante en la definición de una política ambiental.

Y cuando en nuestro plan de trabajo hablamos de recursos hídricos y de su uso, cuando hablamos del agua que, según dicen algunos, será el elemento que desencadene las próximas guerras -si es que la que ya empezó [sobre Serbia y Kosovo] se logra detener-, cuando hablamos de ello lo hacemos contextualizándolo en las cuencas hidrográficas, las cuales se han agrupado en cinco vertientes: Tárcoles-Pacífico Central, la Cuenca del Río San Juan, el Hidrológico del Caribe, Terraba-Pacífico Sur y Tempisque-Guanacaste, y lo hacemos tratando de coordinar las diferentes competencias que diferentes instituciones tiene sobre el manejo de los recursos hídricos. Pero hay algo que es absolutamente elemental con el agua: la forma en que debemos

cuidarla y la forma en que debemos pagar por su producción.

En este país la energía eléctrica se la debemos al agua. Si viéramos un gráfico sobre la utilización del agua en nuestro país nos daríamos cuenta de que los usos doméstico, industrial, comercial y de riego constituyen pequeñas columnitas, pero el uso para hidroelectricidad es representado por una columna muy grande. Sin embargo, el Instituto Costarricense de Electricidad no cree que el uso de las aguas de los ríos deba pagarse. Su mayor argumento es que si ellos pagaran por tal utilización entonces a los usuarios habría que cargarles el pago de ese servicio ambiental. Esta es una discusión que apenas se inicia y sobre la que todos debemos reflexionar y aportar, porque el agua se produce en el bosque, sin árboles sería imposible, sin éstos no tendríamos lluvia, sin lluvia no tendríamos ríos y todo es un ciclo de vida en el que cada eslabón de la cadena juega un papel esencial. Pero por el agua tenemos que pagar; tenemos que pagar al consumirla como agua potable, cosa que -incluso ésa- ha costado que como concepto entre en la mente del costarricense.

Muchos de los que están aquí no habían nacido y no tienen entonces por qué acordarse, pero yo que sí había nacido recuerdo muy bien cómo las primeras grandes huelgas en este país se dieron porque la gente no quería pagar el agua, y todavía hay cantones que no entienden que hay que pagar el agua que nos tomamos o usamos para otras actividades, como por ejemplo el riego -en efecto, los que piden permiso para usar el agua de los ríos para regar tampoco creen que deban pagar, creen que es libre-. El concepto de que tenemos que pagar el agua para la electricidad va a costar todavía más y es una pelea en la que todos debemos participar porque, además, tenemos que hacer una enorme conciencia en torno a que el agua no se puede seguir contaminando y que los ríos no son basureros para verter cualquier porquería.

En este momento, en el Valle Central hemos matado o estamos a punto de matar nuestros ríos más importantes, y esa porquería en la que he-

“...una política ambiental de futuro debe incluir la participación de los entes regionales y de la sociedad civil...”

mos convertido el Golfo de Nicoya tiene que ver con la porquería en la que convertimos el Río Grande de Tárcoles, porque no es que los porteños seamos sucios y hayamos echado a perder nuestro estero y nuestro mar, es que los del Valle nos mandan toda la suciedad que producen y ahora tienen que ayudarnos (este es un aviso comercial de una porteña).

Quiero hablarles de otro elemento que integra una política ambiental y que tiene que ver con la biodiversidad. La tendencia mundial de pérdida de biodiversidad es alarmante y en los foros internacionales

se reconoce la necesidad de revertirla mejorando nuestro empeño colectivo por comprender, evaluar y utilizar en forma sostenible la base de recursos vivos. En Costa Rica tenemos organizado desde hace ya bastantes años un sistema nacional de áreas silvestres protegidas y existen en la actualidad 132 de esas áreas, lo cual es un esfuerzo nacional muy, muy importante que demanda en pago de servicios ambientales una suma muy considerable.

Este tema de la biodiversidad, ligado al pago de servicios ambientales, nos ubica frente a la necesidad de que en una política nacional ambiental tengamos muy clara la necesidad y establezcamos los mecanismos para generar recursos, recursos propios de los sistemas de biodiversidad. Aparte de promover la cooperación internacional, que es muy importante, debemos proponer, y lo hemos hecho, una política de captura y venta de carbono y la necesidad de desarrollar mecanismos eficientes de administración que permitan la utilización racional de los recursos generados, porque hay en la actualidad enorme desorden en la forma en que se administran o se dan en concesión los recursos que genera la naturaleza.

Hay dos actividades ligadas al capital natural que deben ser definidas muy claramente porque de allí deben proceder los recursos que todo el sistema de biodiversidad necesita para mantenerse: uno es la venta de carbono en los mercados internacionales y otro es el ecoturismo. No hay que abandonar, sino, al contrario, avanzar -y

a eso es a lo que yo he apostado en esta propuesta de política nacional ambiental- en la captura y venta de carbono, porque los bosques necesitan generar recursos que permitan su sostenibilidad y porque es prácticamente imposible pensar que esos servicios ambientales van a seguir saliendo del presupuesto nacional. Los árboles son fábricas de oxígeno y si hay algo global en este mundo es la contaminación. La contaminación del aire no es un fenómeno local

sino global, por lo que si nosotros limpiamos el aire aquí produciendo oxígeno, estamos en capacidad de venderlo.

“...de la venta de carbono y del ecoturismo debiéramos obtener los recursos para proteger la biodiversidad...”

Cuando la Convención

Internacional de Cambio Climático llamó la atención del mundo sobre la gravedad de lo que estaba ocurriendo en la atmósfera producto de la acción humana, se crearon incipientes mecanismos que permitían que la solidaridad del norte con el sur o del sur con el sur se vertiera en mecanismos prácticos que dieran a quienes tienen menos dinero pero tienen más árboles la posibilidad de mantenerlos para limpiar la atmósfera. En esa Convención y en el Protocolo de Kioto, en el que Costa Rica tuvo un papel protagónico gracias al anterior presidente de la República - don José María Figueres-, logramos llamar la atención del mundo sobre la necesidad de avanzar por este camino. Ésta es una política en la que yo creo firmemente y me he esforzado mucho en desarrollarla, porque a pesar de que en el momento inicial las empresas del norte parecieron estar muy interesadas en el negocio, se ha perdido el impulso originario y debemos retomarlo. Esta fijación del carbono y todo lo que tiene que ver con la limpieza del aire es absolutamente esencial. El aire y la contaminación del aire, el correcto manejo de la basura, la forma de reciclar los desechos, son todos elementos de una política ambiental.

También lo es lo que tiene que ver con la minería: éste es otro campo de trabajo del Ministerio que debe integrarse necesariamente en un concepto de ambiente. Nosotros no hemos desarrollado una política nacional en materia de minas. Y es muy interesante que creamos que el problema minero no tiene nada que ver con la realidad costarricense. Tenemos la vieja idea de que

minas son las de oro, las de plata y las de cobre; pero hoy día sabemos que la minería no metálica, que es la que tiene que ver con la infraestructura, quiere decir piedra, arena... y las caleras son también minas y en este país, hasta hace muy poco y todavía, cada quien, llámese municipalidad o gobierno central, se siente autorizado a tener un tajo para explotarlo prácticamente sin cuidados con el ambiente.

En el trabajo del Ministerio -y no quisiera aburrirlos *ad aeternum* con estas cosas- y en sus aportes a lo que es una política ambiental, hay que señalar muy claramente la importancia de los estudios de impacto ambiental. Éste es un tema que nos interesa mucho desarrollar. Cuando hablamos de desarrollo sostenible y nos referimos a ese delicado equilibrio que tenemos que establecer entre el desarrollo económico y el respeto por los recursos naturales, introducimos como una variable muy importante el estudio de lo que le pasa al ambiente con cada una de las acciones humanas. Este es un tema muy nuevo en nuestro país que aparece con la Ley Orgánica del Ambiente de 1996 y que ha generado y seguirá generando grandes molestias, inconformidades y problemas, porque ésta es una materia en la que todos hoy día estamos aprendiendo. Los estudios de impacto ambiental -que a lo que se refieren es a fijar los parámetros dentro de los cuales una actividad puede darse sin afectar irreversiblemente el ambiente o buscando la forma de minimizar los daños o pagando por ello- constitu-

“...sólo una cruzada de educación ambiental nos permitirá vivir en igualdad y en armonía con la naturaleza...”

yen un concepto que cada vez se arraiga más y que se aplica básicamente a actividades industriales aunque sin exclusión de otras, como por ejemplo las que tienen que ver con hidrocarburos, pero sin tampoco caer en el extremo en que -en nuestra buena fe- a veces hemos caído en el Ministerio: pretender que cada vez que un cafetalero vaya a sembrar un cafetal tenga que hacer un estudio de impacto ambiental.

Lo que sí debe dictarse, para estos casos, es regulaciones muy claras sobre qué hacer con los abonos químicos para efectos de que en la agricultura

se usen en la forma adecuada afectando en la menor medida la composición de la tierra y el resultado del fruto.

Nada de lo que pretendemos en el futuro va a ser posible si no enmarcamos todas nuestras acciones dentro de una cruzada nacional de educación ambiental. La educación ambiental no es simplemente -o es mucho más que- enseñarle a los niños desde muy pequeños cómo vivir sin destruir, cómo formar parte de la cadena de la vida, que es la naturaleza; es una actitud, una nueva forma de estar en el mundo que tiene que ver mucho con los derechos humanos, con el respeto a la vida. Esa cruzada nacional de educación ambiental es la única actividad que en realidad nos permitirá hacer posible el sueño de desarrollarnos humanamente en igualdad entre los seres humanos y en armonía con la naturaleza. La educación ambiental es una actividad en la que la Universidad Nacional ha hecho y seguirá haciendo aportes muy significativos.

Eduardo Mora interroga a Luis J. Poveda

Fragmentos del discurso *natural* de Poveda

En esta entrevista al biólogo Luis J. Poveda, quien es pionero de la Escuela de Ciencias Ambientales y del ambientalismo tico, además de principal conocedor de la vegetación costarricense y de sus usos medicinales, se desvelan algunos aspectos de su trabajo y su trayectoria, de sus motivaciones y su cosmovisión.

La entrevista sigue un sinuoso hilo temático que es mimético respecto del espontáneo y bien conocido discurso habitual del entrevistado: diverso y disperso antes que concentrado, lúdico en vez de productivista, ameno y no plomizo, optimista y generoso. La acción general de Poveda es un esfuerzo de reconquista de la armonía con la naturaleza y entre los humanos.

Eduardo Mora: Vos has bajado al fondo de la naturaleza, quizás por eso te ufanás de haber usado esa fuerte droga amazónica llamada ayahuasca...

Luis J. Poveda: Claro. Fue mi primera experiencia con un extracto vegetal que produce estados alterados de la conciencia. Pero la ayahuasca, o yagé, es, según algunos investigadores, una mezcla de muchas plantas, algunas se conocen y otras no. Hay grupos indígenas de la Amazonia que usan ciertas mezclas de plantas, otros usan otras mezclas y generalmente muchos usan la *Banisteriopsis caapi*, una *Malpighiaceae*, un bejuco que no es nativo de aquí ni de Centroamérica, ni siquiera hay en Panamá, y lo mezclan con una *Rubiaceae* llamada *Psychotria viridis* o con otras plantas.

Algunos chamanes llamados taitas, que son excelentes curanderos, consideran que el yagé es como el extracto mágico y madre de las plantas medicinales, porque afirman que, a diferencia de otras plantas psicotrópicas, le abre el conocimiento a las personas. Alguien me comentó que vio un programa televisivo norteamericano en el que se dice que están utilizando el yagé para

quitarle a las personas la adicción a drogas como la cocaína y la marihuana. El yagé, en cambio, no produce ningún tipo de adicción ni destruye células nerviosas, y a la mayoría de las personas les abre el entendimiento, las sensibiliza y las hace más susceptibles respecto de la naturaleza, respecto de todo el entorno natural, e incluso de las personas. Las hace, digamos, más "humanas", más hermanables -por decirlo así- con todo el resto de las cosas que existen en la naturaleza. Por eso, el curandero toma yagué después de una ceremonia de curación -un acto caracterizado por una religiosidad y un sentimiento muy profundos-; él le danza y le canta al extracto del yagé, como invocando a los elementales de éste: los espíritus, las potencias; utiliza ciertos instrumentos y un atuendo especial, con collares de semillas que dan unos sonidos increíbles; y así que él considera que ya ha convocado suficiente a los elementales, le hace al enfermo la señal de la santa cruz, toma yagé, le da al enfermo, le da a las personas presentes y sigue cantando y danzando. Es muy interesante el sincretismo religioso que se evidencia.

Para tomar el yagé, las personas, desde unos siete o diez días antes, deben haber observado

una dieta muy frugal: abstención de carne, de cebolla, de ajo, etcétera, y de sexo. Esto para que surta el mayor efecto. A muchas de las personas se les abre el entendimiento y adquieren como una armonía con todo su entorno... Se trata de ritos que se pierden en la noche de los tiempos y que los han venido utilizando los indígenas principalmente de ciertas zonas de la Amazonia como un aliciente para sus curaciones y para visualizar el problema de salud en su dimensión psíquica, porque ellos son muy conscientes de que muchas de las enfermedades somáticas empiezan en la mente. Tales plantas, en realidad, juegan un papel ansiolítico, eliminan la ansiedad y las tensiones. A las personas las torna calmadas, tranquilas, serenas...

Mora: Entonces, ¿en la Amazonia se consume la ayahuasca, o yagé, para sesiones terapéuticas, no fuera de éstas?

Poveda: No, no fuera de la terapia. Y el taita que va a hacer una sesión de terapia no es a cualquiera a quien se la hace. Las personas no puede estar bajo efectos de ninguna droga, ni de alcohol. Se es muy estricto. El taita tiene que conocer muy bien a la persona y saber que ésta está en sus cabales, que es una persona que es tranquila y no viciosa, que lo va a hacer con respeto, con profundo respeto.

Mora: ¿Vos fuiste tratado terapéuticamente?

Poveda: A mí me invitaron no porque estuviera enfermo ni me sintiera mal, sino porque consideraron que como me gustan las plantas medicinales y me he dedicado a eso, la experiencia me iba a ayudar a tener una mayor percepción, una mayor comunicación -digamos- extrasensorial con las plantas. Es interesante eso...

Mora: ¿Notaste algo de ese tipo?

Poveda: Sí. Al principio yo no sentí absolutamente nada, ni siquiera los síntomas tradicionales, que son salivación, a veces vómito y a veces diarrea. Pero estando luego ya solo, sentado, por allá, largo, entre aquella montaña inmensa a la luz de las estrellas, la experiencia que tuve consistió en que las manos se me hicieron pequeñas y plateadas... o sea, me las ví y las sentí minúsculas y de color plata... pero después se me empezaron a alargar... Últimamente he pensado en el significado de eso, y provisional-

mente he concluido que tiene que ver con mi relación con las plantas: con mis manos yo puedo cuidar las plantas y regarlas y podarlas para bien de los demás y de ellas. Así como yo le doy la mano con mucho cariño a cualquier persona, con esas mismas manos yo cuido las plantas y las aprecio. Yo acaricio los árboles y les doy palmadas. Yo, a veces, ando solo por la montaña, o en grupo, y le doy un beso a un árbol, a una flor o a una hoja. Me inclino y le doy un beso a una matilla que está por ahí muy bonita, a una flor o le doy una palmadita a un árbol por-

“...con la ayahuasca las manos se me hicieron minúsculas y plateadas, y un compañero se convirtió en jaguar...”

que considero que nos comunicamos y nos sentimos muy bien, y seguro por eso fue que yo vi esas manos plateadas, porque yo creo que son parte de esa comunicación, de ese acercamiento que tengo con la naturaleza.

Mora: ¿Plateadas y diminutas, y luego se te alargaron anormalmente?

Poveda: Sí, anormalmente: fueron como proyectándose. Entonces fue que yo me paré y me asusté: cuando vi que los dedos se me iban haciendo largos y plateados... Me asusté y se rompió el encanto. Ya después no sentí nada absolutamente. Tengo que hablar detalladamente con un taita, de esos con muchísima experiencia, para ver qué significado le da a eso, pero yo ahora creo en el significado que yo le doy. Eso de manos plateadas y dedos alargados es la relación de acercamiento que yo tengo con las plantas: las agarro, las acaricio, las toco, las palmeteo, las beso.

Mora: La ayahuasca se expresó en vos acercándose a las plantas, a la naturaleza.

Poveda: Exactamente. Acentuó un sentimiento de hermandad con las plantas; sencillamente de hermandad, de cariño, de aprecio, de respeto, de admiración.

Mora: ¿La ocasión en que experimentaste eso, otras personas que estuvieran con vos percibieron o sintieron, también, un cambio en su relación con la naturaleza o con el mundo vegetal?

Poveda: Sí. Uno de los compañeros se sintió jaguar, y yo lo oí rugir: rugía y se movía exactamente como un jaguar y "hablaba" una jergonza ininteligible. El otro día le pregunté y me dijo: "sí, es que yo sentí que era un jaguar", y cuando le dije que hablaba incomprensiblemente, agregó: "es que yo sentía que las plantas y los árboles me estaban oyendo... recuerdo [me dijo] que estrujé unas hojas y al olerlas tuve un sentimiento de amistad, de intimidad tan grande como cuando uno no ve a una persona hace muchísimos años, a una persona muy querida, y la reencuentra de pronto: esa alegría, ese sentimiento de acercamiento, de hermandad, de aprecio, de cariño..." Ese sentimiento es el mismo que él experimentó por todas las plantas que lo estaban rodeando en ese momento. El otro día me dijo -y yo me puse tan contento-: "mirá, yo soy otro, mi idea cambió, porque ahora yo veo a la naturaleza, a las plantas, a los animales, todo, como hermanos, como amigos"; y le digo: "bueno, dichoso, porque yo así las veo; dichoso que te llegó el día, que te llegó el día de sentir eso porque ojalá la mayoría de las personas sintieran eso, porque yo considero que la gente sería más humana, más cálida en sus relaciones con los demás".

Recuerdo que cuando vino el Dalai Lama, y dio una conferencia en el Teatro Nacional, él recomendó, como un primer paso de acercamiento a la naturaleza, que la gente se hiciera de un perrito, de un animalito, de una mascota, porque se produce un encariñamiento con ella y después eso lo extrapola a otros animales, a las plantas, a otras cosas. Entonces se empieza a cuestionar las necesidades de los demás entes de la vida, de las plantas y de los animales, los que en realidad necesitan cariño, el cual cuando se da regresa, uno lo recibe, y hay armonía. Al empezar a querer a un animal se comienza a querer y tener confianza en las personas, y más acercamiento, y más hermandad. Esta es una estrategia, una metodología muy interesante para tener más acercamiento con las personas.

Mora: ¿Las sustancias naturales alucinógenas utilizadas por los pueblos aborígenes en ceremonias terapéuticas como las que te referiste, hacen más fuerte la integración de la comunidad con la naturaleza?

Poveda: Definitivamente sí. Muchas personas de montaña, como las de esas tribus indígenas, utilizan esas plantas muy frecuentemente para agudizar los sentidos, para agudizar la vista en la

"...la ayahuasca acentuó mi hermandad con todas las plantas y el respeto hacia ellas..."

noche, o el olfato, o el oído y entonces poder cazar. -Por cierto, son personas que cazan no por deporte sino para su subsistencia y lo hacen en un acto de respeto, y cuando cazan un animal lo consideran hermano, y el acto es parte del ciclo de la vida. De la presa aprovechan hasta los huesos, todo, no desperdician nada.- En efecto, muchas veces esas plantas las utilizan para eso, para su vida diaria, y, también, cuando están enfermos, para conocer el por qué de esa enfermedad y buscar la solución. Pero estas plantas psicotrópicas que producen estados alterados de conciencia son manejadas y administradas por curanderos que en su iniciación invierten largos años; para llegar a serlo gastan muchos años de estudio y dedicación. Son contados con los dedos de la mano los que tienen la capacidad mental y física para llegar a ser alumnos de un buen chamán, de un buen taita. Éstos, como discípulo no escogen a alguien porque sea su hijo o allegado, sino por el talento; prefieren escoger a otro muchacho. Obran con sumo cuidado, con suma dedicación, con sumo respeto; es una religiosidad increíble.

Mora: Tu insistente trabajo en torno a las especies vegetales y a los usos de éstas, ¿qué sentido tiene para vos?, ¿por qué lo hacés con tanta pasión?, ¿adónde querés llegar o qué perseguís?

Poveda: Mi asunto con las plantas medicinales se remonta a la relación con mi mamá, quien era una persona muy pobre pero muy trabajadora. Ella no botaba ni los huesos cuando hacía sopa, ¡ni los huesos; a mí me asustaba! Yo llegaba a veces de la universidad y me la encontraba en el patio con una tabla y un cuchillo picando los huesos, pulverizando los huesos para dárselos a los chompipes, a los patos, revueltos con la comida, y las cáscaras se las iba a echar a la chayotera, a las matas de café que tenía, a las matas de banano; no desperdiciaba nada, era increíble,

y ella tenía plantas medicinales guindando por todos lados. Ella nos llevaba al médico en último caso, ya cuando no podía hacer nada. Ahí fue cuando me empezó la curiosidad por las plantas medicinales, y cuando llegué al colegio tuve un profesor excelente, don Arnoldo Nuñez Betrano, que ya murió físicamente pero queda siempre

su espíritu con nosotros, un dedicado a la biología. Y, después, cuando llegué a la universidad tuve la suerte de trabajar en dos proyectos de investigación en plantas medicinales, buscándolas: eso fue para el Instituto Nacional del Cáncer, con el profesor José Alberto Sáenz Renaud, de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, y estando trabajando con él llegó un día el doctor Holdridge, famosísimo ecólogo, del Centro Científico Tropical, para ver si yo quería trabajar en otro proyecto contra el cáncer también. Entonces estaba trabajando en dos proyectos contra el cáncer y yo estaba muy entusiasmado con eso; yo salía al campo hasta con catarro a coleccionar las plantas; por andar en eso hasta una serpiente terciopelo me mordió y, estando renco, me llamaba el gringo: "que hacen falta plantas", y yo en la montaña con un bordón, renqueando, buscando plantas porque consideraba que había que hacer eso pues había mucha gente sufriendo con cáncer y recordaba que mi primer amiguito murió de cáncer: le agarró un cáncer en la

cabeza y fue terrible cómo murió entonces. Yo decía: "si puedo ayudar en algo será éste mi granito de arena". Por andar coleccionando plantas

medicinales yo pasaba a veces hambre, porque no conseguíamos dónde comer; me picaba la pica-pica, sentía ganas de quitarme la ropa y rascarme y quitarme el pellejo con las uñas; cansancio extremo: una vez que tuvimos que coleccionar mucho hombre-grande antes de Tilarán me desmayé como 3 o 4 veces del cansancio, del hambre y la sed extremas: comencé a ver puntitos, estrellitas, parches rojos y azules y caí sudando, como un plátano.

"...mi pasión por las plantas medicinales se remonta a la relación con mi mamá..."

"...que mi primer amiguito muriera de cáncer en la cabeza me impulsa en la búsqueda de curas..."

Desde hace muchos años vengo colaborando con el Ciprona (Centro de Investigaciones de Productos Naturales de la Universidad de Costa Rica) en convenios con la Universidad Técnica de Berlín, con el Departamento de Farmacia de la Universidad de Illinois en Chicago. A la empresa farmacéutica El Chaman S.A.

también le he ayudado a coleccionar plantas para buscar medicamentos. A cualquiera que necesite conocer, estudiar, le ayudo; a muchachos que van a hacer alguna tesis con alguna planta medicinal, etcétera.

Mora: ¿Tu pasión es más por la salud humana o por la naturaleza?

Poveda: Por la salud humana y por la naturaleza, porque la naturaleza se destruye por el desconocimiento. Éste acelera la entropía, el desorden, la destrucción, porque cuando una persona sabe que una planta es útil la cuida, la chinea. Entonces ese es un primer paso para que las sociedades protejan los recursos naturales. Pero lo lindo es cuando la persona comienza a proteger no porque vaya a obtener un uso de aquella planta, no porque la planta o la naturaleza sean un recurso... Lo interesante es que las personas protejan las plantas viéndolas no como un recurso, no como en función de su bienestar, sino *per se*; protegerlas porque son entes como cualquier

de nosotros, como cualquier ser vivo que quiere y necesita vivir y relacionarse y estar ahí y disfrutar del entorno y de su vida... con respeto. Respetar

así, sin interés, es muy importante; otra cosa es no respetar y amar por interés. Pero esto de cuidar por interés es un primer paso hacia respetar sin esperar nada, sin interés. Por eso es muy importante colaborar con el estudio de las plantas medicinales, porque se ayuda a la humanidad a buscar medicamentos para ella y se ayuda a las plantas, al reino vegetal y también al animal, a ambos. Las personas se reconcilian con la naturaleza dándose cuenta de la interacción biunívoca positiva que debe existir.

En la Escuela de Ciencias Ambientales, hace ya bastante, hicimos el primer congreso de plantas medicinales con el objetivo de mejorar el cono-

“...persigo que la gente proteja las plantas más allá de su interés...”

cimiento y manejo de las mismas. Yo he venido participando continuamente en programas comunicativos en procura de lo mismo. A mí me preocupaba que las plantas medicinales se vendieran en los mercados de una manera muy insegura para las personas: a veces las plantas se secaban en los mismos tramos llenándose de hongos, muchos de los cuales son aflatoxinas, con potencialidad cancerígena, o de mala procedencia; otras plantas eran cosechadas a la orilla de un camino o de una acequia maloliente... Comenzamos a hacer conciencia en eso y ahora ya hay gente que siembra las plantas medicinales utilizando abonos orgánicos y, en general, cultivándolas orgánicamente, bien lavaditas, bien secadas, bien empacadas y respetando todas las reglas higiénicas, y poco a poco se va mejorando el asunto.

Ya empezamos a hablar de hacer tintura y hay gente que la está haciendo. Se están produciendo jabones medicinales y otras preparaciones que son efectivas y que se venden a veces bastante más barato que muchos medicamentos de patente fuera del alcance de los bolsillos de numerosa gente. A veces una plantita que crece por ahí le puede solucionar problemas de salud a una persona o a una familia sin obligarla a perder todo un día de trabajo desplazándose a centros de salud frecuentemente lejanísimos. Sale barato, no se desliga uno de su familia ni de su lugar y se aprende a cuidar las plantas y a proteger el entorno.

Hay instituciones que han dado pasos muy firmes en este sentido y han venido estudiando las plantas de una manera ordenada y científica para que algún día los sistemas oficiales de salud las usen, como ya ocurre en China, Cuba y México. También hay plantas que el seguro social utiliza en su cuadro de medicamentos oficiales; yo creo que a eso tenemos que llegar algún día. No es que las plantas medicinales sean una panacea,

como tampoco ningún otro método de curación. Se trata de tamizar, aprovechando lo bueno y utilizándolo para bien de la sociedad y del entorno.

Mora: ¿Cuándo fue que creaste el herbario de la Escuela de Ambientales, con qué objetivos y qué logros se contabilizan?

Poveda: Ese herbario lo iniciamos hace como 23 años. El mismo resulta indispensable para la carrera de Ciencias Forestales y también muy importante para la Maestría en Manejo de Vida Silvestre, porque los estudiantes constantemente están consultándolo para identificar algunas plantas, algunas semillas o algunas flores. También es importante para escuelas como Ciencias Agrarias y Biología, que continuamente necesitan identificar algo; además para gente de comunidades que precisa de lo mismo. Precisamente ayer vino una señora que quería identificar una planta que crecía en un jardín de niños de una escuela; se trataba de una planta de flores muy lindas pero que le habían dicho que era un poco tóxica. Se constató que era una *Nerium oleander*, un narciso, que de veras es muy tóxico, por lo que se le recomendó que la erradicara de ahí. Constantemente está llegando gente así, eso es muy satisfactorio. El herbario va creciendo, está abierto al público en general y estamos iniciando una colección de plantas medicinales. Están dispersas porque ahí hay de todo, pero ahorita vamos a dedicar unos anaqueles sólo a ellas con el propósito de que cuando se abra el Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud se tenga disponible para los estudiantes. Ya pronto vamos a dar un primer curso de etnobiología aplicada a la salud holística y el herbario es fundamental.

La colección de plantas es todo un sacrificio, con frecuencia hay que desplazarse hasta lugares de difícil acceso para hacer acopio. Entonces,

“...hay que educar en el aprovechamiento de los recursos no maderables del bosque...”

tratándose de un recurso muy valioso y muy frágil, el material que se tiene hay que protegerlo de la mejor manera posible. Por eso, cuando colectamos, colectamos duplicados que envia-

mos a otros herbarios -por ejemplo, al Herbario Nacional-. La colección obviamente nos sirve de base para las publicaciones que estamos haciendo sobre árboles, plantas ornamentales y plantas medicinales. Es el material de referencia en las investigaciones que realizamos.

Mora: ¿Vos creés que pueda enfrentarse con éxito la crisis ambiental actual sin apasionamiento y sin egoísmo, actuando sólo cuando hay buenos salarios o consultorías?

Poveda: No. Además, es un poco falto de ética trabajar sólo por eso. Está bien que las personas tengan su salario para vivir honestamente pero no todo es plata. Es malo cuando las personas tienen una mentalidad muy mercantilista, cuando no se hace nada si no es por dinero. Uno como educador debe inculcarle a los estudiantes que no es la plata lo que hace feliz a la gente sino el proyectarse positivamente en la sociedad. Esto da una satisfacción espiritual enorme que redundará en tranquilidad mental y por ende corporal. Eso da salud, da vida a las personas y gana uno amistades. Por eso les digo a los estudiantes que

cualquier carrera profesional que escojan es bella e importante, que ninguna es mejor que otra; que la estudien no pensando en estatus social ni en sueldos sino en satisfacción espiritual, lo cual les conducirá a que -paradójicamente- cuando trabajen no estarán trabajando, a que trabajarán sintiendo que no trabajan: sentirán que lo que hacen día a día es satisfactorio, es precioso, es bello, es vida, y no una imposición ni un artificio social. El resultado será un constante apasionamiento, lejano al lucro, sin pensar en el lucro, viviendo bien sin excesos porque éstos son tonterías. A la gente la ponen enferma los atributos materiales.

Mora: ¿Qué reorientación debiera dársele a la Escuela de Ambientales, si fuera el caso?

Poveda: Hay que extender nuestra enseñanza hasta otras áreas como, por ejemplo, la relacionada con los recursos no maderables del bosque

-o mejor llamarlos *otros recursos del bosque*- (plantas medicinales, fibras, colorantes, textiles, ornamentales, obtención de beneficios de muchos animales). Es necesario potenciar la formación ética de los educandos nuestros. También debiéramos dar cursos de refrescamiento, de actualización a muchos egresados. Además, hacer docencia formal e informal para comunidades (sus diversos sectores) en zonas alejadas del país. Usar, asimismo, los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, que es más accesible y de más impacto. Y, algo muy importante, debemos preocuparnos mucho por que haya buena calidad académica.

Mora: La universidad nuestra, ¿debería reorientarse en lo que es la proyección del conocimiento y la relación con la gente común?

Poveda: Claro. La universidad es tan grande y hay tantas posibilidades y personal tan valioso que bien podríamos realizar educación hacia las bases de la sociedad. Se debiera difundir de manera accesible y masiva el conocimiento que la universidad genera. La Universidad Nacional ha

“...todavía estoy muy tierno para recibir premios...”

bajado en cuanto a su proyección a las comunidades campesinas. Eso hay que revitalizarlo; hay que ir al campo y lograr más convivencia con la comunidad campesina, que es, en gran parte, la base del bienestar del país.

Mora: Para finalizar: Se dijo hace muy poco que la Rectoría estaba impulsando tu candidatura para el premio anual Brenes Mesén, el que otorga un 10% de sobresueldo de por vida, y que vos habías desanimado a los emisarios...

Poveda: Sí... Yo considero que apenas estoy empezando. Todavía no es el momento para que me den ningún premio. Hay otras personas, como le dije a la persona que me entrevistó.

Hay muchas personas aquí en la universidad muchísimo más valiosas y que están haciendo un trabajo muy encomiable, una maravilla. Mejor esas personas; yo todavía estoy empezando; tal vez dentro de unos años me lo merezca, pero aún no... todavía estoy muy tierno, en realidad.

“...se debe vivir y defender la naturaleza sin procurar el lucro...”

La Escuela de Ciencias Ambientales en boca ajena

“Creo que la labor que ha desarrollado la Escuela de Ciencias Ambientales no solamente ha beneficiado al país sino también a Centroamérica y a América Latina. Muchos estudiantes de posgrado de todos los países latinoamericanos se han preparado en la Maestría en Manejo de Vida Silvestre de la Escuela de Ambientales y han regresado a sus países a ocupar puestos de mucha importancia en la gestión ambiental en general... En actividades de pregrado se ha formado, también, a muchos profesionales de alto nivel capaces de desarrollar, diría yo, una nueva tendencia, una nueva mentalidad, una nueva manera de mirar el ambiente.”

Miguel Cifuentes, director regional de WWF

“La Escuela de Ciencias Ambientales es mucho de lo que nosotros hace 25 años empezamos a decir y a crear. En ese momento no mucha gente sabía lo que era ambiente; para nosotros, empíricos, era una necesidad de protección de las cuencas hidrográficas, de los bosques, y de la flora y la fauna... A Ambientales la visualizo como una necesidad vislumbrada hace 25 años y que Dios bendiga a los científicos que tuvieron la visión de educar a las nuevas generaciones académicamente... El aporte de la Escuela es en el conocimiento y -ojalá que me equivoque- no en la práctica... Los grupos ambientalistas como el nuestro, que hace tantos años existe, vemos que hemos avanzado muy poco en la práctica... Acaso las generaciones por venir vean más claros los frutos de la Escuela.”

Francisco Quesada, presidente de Apreflofas (Asociación para la preservación de la flora y la fauna silvestres)

“Conozco muy poco el programa académico de la Escuela de Ciencias Ambientales pero sí conozco el valioso producto que genera... Conozco muchos graduados suyos, los trabajos de éstos, y a los académicos que laboran en ella... En la Escuela se ha generado buenos profesionales e información muy valiosa para el país -esto es muy importante: los puentes entre la academia y los tomadores de decisiones-. A pesar del escepticismo con que se vio su nacimiento, su existencia se ha demostrado muy valiosa para Costa Rica: para los sectores productivos que utilizan recursos naturales, para nuestro ministerio... Como costarricense me siento orgulloso de los visionarios que la crearon.”

Carlos Manuel Rodríguez, viceministro del Ambiente

“La Escuela de Ciencias Ambientales es una de las primeras iniciativas formales en pro del ambiente que aparecen en Costa Rica... Desde su fundación ha sido agente de cambio. Este es un papel muy importante en el que la Universidad Nacional es muy fuerte. A través de la enseñanza debe formarse nuevos líderes que encaren las tareas del desarrollo de nuevas maneras. En este sentido veo muy valioso el aporte de la Escuela de Ciencias Ambientales... La Fundación Neotrópica, conjuntamente con Ambientales, ha realizado diversos trabajos científicos, y creemos que podemos emprender otros cooperativamente.”

Vera Varela, directora de la Fundación Neotrópica

“Al igual que otras instancias de la educación superior pública costarricense, la Escuela de Ciencias Ambientales ha jugado un papel muy importante en la formación de personas que hoy ocupan posiciones destacadas -direcciones de áreas de conservación, por ejemplo- y que tienen un buen conocimiento de las políticas ambientales modernas. Me alegra mucho que la escuela como tal haya avanzado, me alegra que haya seguido un proceso de descentralización que le vaya permitiendo subsistir casi en competencia con las fuerzas del mercado... Debo destacar con orgullo que la Escuela de Ciencias Ambientales ha sido muy activa, ha desarrollado actividades pioneras en el país, ha participado en la denuncia y en la confrontación de situaciones bastante incómodas con argumentos serios. Los datos que maneja y la capacidad de su personal le han permitido llevar al éxito ciertas empresas que si no hubiera sido por ella no se sabe en qué hubieran parado. Ojalá que todos los procesos de reforma, de reestructuración que está viviendo hoy la Universidad Nacional sirvan para que se fortalezca más... Y es que muchas veces en la evolución de los sistemas universitarios de pronto la situación se toma tan incómoda, nos metemos tanto en la dinámica del mercado, que abandonamos actividades que no tienen mucho valor monetario pero sí gran trascendencia en el desarrollo del país... Cuando hay procesos de reestructuración muy fuertes, actualmente, esto suele pasar.”

Hernán Camacho, director de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica

“Lo que conozco de la Escuela de Ciencias Ambientales es los productos humanos, porque de la gente que trabaja o tiene relación con el Ministerio del Ambiente muchos son graduados de tal unidad académica. Además, conozco la labor pionera que desde la Universidad Nacional se viene realizando en todo lo que tiene que ver con el ambiente... Cuando la Universidad Nacional fue fundada hace 25 años ninguno de los temas atinentes a ambiente se discutía en el país ni tampoco en muchos países del mundo. A mí me resulta sorprendente, yo he quedado gratamente sorprendida de ver la capacidad de visión de futuro que tuvieron los que fundaron la Universidad Nacional teniendo en perspectiva el futuro de Costa Rica... Los conceptos de desarrollo sostenible y ecología apenas en países muy desarrollados de Europa se comenzaban a establecer cuando se fundó esta universidad; y desde que se funda, se funda en esa perspectiva.”

Elizabeth Odio, ministra del Ambiente

“De la Escuela de Ciencias Ambientales tengo una opinión en general favorable y por ella siento simpatía. No obstante, y advirtiéndome que mi conocimiento sobre sus logros y planes de trabajo es muy incompleto, me parece que le hace falta trabajar en función de aportes concretos que apunten a la solución de problemas ambientales, no limitándose a análisis, críticas y observación de lo que otros hacen... No estoy haciendo una evaluación de la escuela, quisiera que eso quedara muy claro porque sería irresponsable sin conocer suficientemente. Pero si digo que debemos ser más proactivos, que debemos ser parte de la solución, porque si no somos parte de ésta es que somos parte del problema.”

Rodrigo Gámez, director del Instituto Nacional de Biodiversidad

“La Escuela de Ciencias Ambientales, a través de sus 25 años de existencia, se ha caracterizado por tener una posición de constante atención a la problemática ambiental de Costa Rica, y ha alzado su voz, en numerosas ocasiones, cuando ha sido necesario entrar en la defensa del patrimonio natural nacional... lo interesante es que lo hace no sólo con su propio peso, sino sumándole el de la Universidad Nacional y, por ende, el del sistema de educación superior costarricense.”

Enrique Lahmann, director regional de UICN

“De la Escuela de Ciencias Ambientales conozco mucho... y creo que su trabajo es muy interesante en las últimas décadas: destaca el Programa de Maestría de Vida Silvestre, que ha sido muy exitoso y ha tenido un impacto a nivel de toda Latinoamérica, también el proyecto de ecología de bosques de altura ha sido muy interesante, asimismo la creación del Instituto de Servicios Forestales fue un gran logro, y es muy interesante, además, el de contaminación -entre otros- ...Estos y otros demuestran que hay un grupo muy interesante de actividades llevándose a cabo, y ojalá sigan adelante. Se ha hecho un gran aporte en formación de recursos humanos, en lo que éramos muy deficitarios cuando la escuela apenas estaba naciendo. Cuesta encontrar instituciones relacionadas con ambiente donde no haya un egresado de Ambientales... La participación de la Escuela juzgando expertamente diversos aspectos de la problemática nacional también ha sido muy importante.”

Jorge Jiménez, director de la Organización de Estudios Tropicales

“Realmente si hay un momento en que en Costa Rica se marca una diferencia -por parte de la academia, de las universidades- en cuanto al enfoque de las ciencias naturales sobre lo ambiental, ese momento es el del arranque de la Escuela de Ciencias Ambientales. A lo largo de estos 25 años uno puede ver, no sólo en los profesionales que se han formado ahí, sino también en lo que como academia ha diseminado, frutos muy importantes... La Universidad Nacional se ha convertido en el centro del pensamiento en relación con economía y ambiente. Y creo que ese tránsito de los economistas de la UNA hacia el enfoque de lo ambiental no se hubiera dado si en el trasfondo no hubiese estado actuando la Escuela de Ambientales: trabajando en la universidad y diseminando su perspectiva del mundo... La defensa de cualquier cosa nace de entender qué tenemos que defender, y desde ese punto de vista lo que la escuela le ha dado al país es entendimiento para la defensa de la naturaleza; y es que yo siento que la escuela y la Universidad Nacional siempre han tenido una política de puertas afuera, una política de extensión muy agresiva. La Escuela de Ambientales, en un campo muy lleno de fanatismo, ha hecho un enorme bien para que los costarricenses entendamos mejor dónde es que estamos haciendo los daños, dónde hay que prevenirlos y, sobre todo, cómo podemos hacer desarrollo en armonía con la naturaleza... Tal vez uno de los logros más importantes que uno puede señalar de la Escuela de Ciencias Ambientales es la formación de ingenieros forestales a partir de finales de la década del setenta, profesionales que han venido a marcar, a lo largo de estos 25 años, un cambio radical en cuanto a la administración de los bosques ticos y, en general, el sector forestal.”

Hernán Bravo, exministro de Recursos Naturales, Energía y Minas

“El aporte de la Escuela de Ciencias Ambientales me parece sumamente importante en la medida en que se ha constituido en una verdadera promotora de la discusión y reflexión sobre la problemática socioambiental del país, así como también en catalizador de diversas luchas y vocero de otras... La visión de la escuela es una visión muy de avanzada, o sea, realmente trata de aproximarse de una forma socioambiental a la problemática costarricense -no sólo desde una visión tecnicista o meramente conservacionista-, y eso es un aporte valiosísimo... Un aspecto que me inquieta es el de la relación del estudiantado de la escuela con diversas luchas ambientales y con el apoyo a las comunidades; esto lo indico porque indudablemente hay una inmensa posibilidad de ayuda y una necesidad de ésta de parte de las comunidades afectadas por problemas ambientales. Estudiantes y escuela podrían interactuar con comunidades locales alrededor de problemáticas locales y de esa manera apoyar procesos de investigación-acción de las comunidades e intercambiar información con éstas.”

Gabriel Rivas, miembro de la junta directiva de Amigos de la Tierra Internacional y de la Asociación Ecologista Costarricense

[Entrevistas de Víctor Meza y edición de Eduardo Mora]